



Columna



Dr. Franco Lotito,
conferencista e investigador (PUC)

¿Trabajo seguro y estable para toda la vida?

Para muchas personas el trabajo seguro y estable dejó de ser su mayor aspiración, por cuanto hoy tenemos una nueva visión del mercado laboral, en relación con el cual los trabajadores privilegian aquellas opciones que potencian y que fomentan su carrera profesional.

Las razones que explican esta nueva realidad son muchas y variadas. Una de las más relevantes se fundamenta en el hecho que en los últimos años el mundo laboral ha experimentado una serie de cambios profundos que han tenido un gran impacto en la sociedad. Es así, por ejemplo, que nuevos conceptos y realidades han adquirido un mayor protagonismo, en tanto que otros han ido quedando atrás de manera gradual.

Hasta hace un tiempo, la mayor aspiración de algunas personas era ingresar a una organización que ofreciera un trabajo seguro y estable para toda la vida: esta realidad es parte del pasado, al punto que las generaciones actuales -especialmente, los millennials y la generación Z- tienen una mirada y una apreciación muy distinta de lo que significa un buen trabajo y cómo potenciar su carrera profesional.

En el caso de los millennials -conocidos también como “nativos digitales”-, la tecnología forma parte integral de su día a día, ya que todas sus actividades pasan por la intermediación de una pantalla,

lo cual les entrega una gran ventaja por sobre otros trabajadores con más edad.

Algo similar ocurre con la generación Z, a la cual actualmente le toca enfrentarse a la Inteligencia Artificial como desafío tecnológico, es decir, aquella disciplina científica que se ocupa de crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana, tales como el aprendizaje o el razonamiento lógico, y que amenazan con reemplazar a los seres humanos en diversas áreas del quehacer laboral.

A raíz de lo anterior, surge el concepto de “empleabilidad”, es decir, la capacidad para reconocer las propias competencias y conocimientos, ajustarlas y administrarlas en directa concordancia con las exigencias y necesidades del mercado laboral.

En este sentido, es preciso que las personas conozcan sus fortalezas, sus habilidades diferenciadoras, sus valores e intereses con un solo fin: estar muy atentas a lo que está buscando el mercado del trabajo, detectar cuáles son las nuevas tendencias, los conceptos y tecnologías que van surgiendo a cada momento.

Por lo tanto, el desafío es saber si el propio perfil es atractivo para el mercado, o bien, buscar la forma de adaptarse a él, potenciando algunas áreas con la finalidad de estar en sintonía con este proceso de cambio continuo.